

9 octubre 2026 – 7 marzo 2027



La Casa Encendida, Maru Serrano, 2026

Cristina Garrido explora cómo se construye el valor de las cosas en *Piedra de toque*

La exposición muestra por primera vez la relación entre la colección de arte de la Fundación Montemadrid y la historia del Monte de Piedad a través de obras de Dalí, Miró, Canogar o Equipo Crónica, guardadas durante décadas, junto a relojes, enseres, herramientas de tasación, documentos y otros objetos vinculados a la actividad del Monte de Piedad.

- *Piedra de toque* parte de una idea: el valor de las cosas no es fijo ni está necesariamente en los objetos, sino que se construye a través de la mirada, el contexto y los sistemas que determinan qué se considera auténtico, valioso o legítimo. Cristina Garrido toma como prisma los mecanismos del Monte de Piedad —la tasación, el préstamo y la custodia— para ponerlos en relación con las formas en que se construye y se mide el valor del arte.
- La Fundación Montemadrid tiene su origen en el Monte de Piedad, un vínculo que se remonta a 1702 y que continúa vigente en la actualidad. Durante más de tres siglos, los préstamos y empeños del Monte han formado parte de unas redes de solidaridad que han

permitido atender las necesidades económicas de distintas generaciones. Hoy, los recursos generados por la actividad de El Monte se destinan íntegramente al desarrollo de la programación cultural y la obra social de la Fundación Montemadrid. *Piedra de toque* hace visible esta continuidad y recupera la historia de una institución que está en el origen de la Fundación.

- Cristina Garrido, cuya relación con la Fundación Montemadrid se inició tras ser seleccionada por la convocatoria Generación 2015, desarrolla en *Piedra de toque* una investigación sobre su colección de arte. La exposición pone en diálogo obras de Joan Miró, José Ramón Amondarain, Sandra Gamarra, Pep Agut, Salvador Dalí y Martín Santos Yubero, entre otros, con herramientas reales de las tasadoras de El Monte de Piedad —piedras de toque, manuales de gemología, galgas y una caja de piedras preciosas auténticas y sintéticas—. A ellas se suman obras de Equipo Crónica, Chema Cobo y Rafael Canogar, un trabajo de la Real Fábrica de Tapices réplica de tres de los cartones de Francisco de Goya, además de maletas, cajas y otros bienes empeñados que conservan las huellas de quienes los dejaron como garantía. La muestra incorpora también procesos que normalmente permanecen fuera de la vista, como el mantenimiento de seis relojes históricos, que el relojero que se ocupa habitualmente de ellos pone en hora semanalmente. En este conjunto, dos obras ofrecen una mirada especialmente reveladora sobre lo relativo del valor: *Paisaje surreal*, de Salvador Dalí, una pintura de apenas cuatro centímetros y, sin embargo, de elevado valor económico; y *Sin título* (1973), de Joan Miró, donde la firma ocupa buena parte de la obra y convierte la autoría en un elemento central de su valor.
- La propuesta adquiere un significado especial en La Casa Encendida, un edificio que durante décadas albergó una de las sedes del Monte de Piedad y al que miles de personas acudieron para afrontar una necesidad económica. *Piedra de toque* recupera esta memoria y convierte temporalmente el espacio en una recreación de las actuales oficinas de El Monte -actual denominación del Monte de Piedad-, con un montaje diseñado en colaboración con el Estudio Gonzalo del Val que recupera sus formas de almacenamiento y presentación de objetos y reproduce incluso sus techos.

Dossier de prensa

Hay relatos que permanecen ocultos tras el patrimonio artístico: historias de personas, objetos, cuidados y estructuras que hacen posible que una colección exista. *Piedra de toque* invita a mirar más allá de las piezas expuestas para descubrir los mecanismos que las sostienen.

Los orígenes de la Fundación Montemadrid se remontan al Monte de Piedad fundado en 1702 por el padre Francisco Piquer. La institución nació para ofrecer crédito a quienes no tenían acceso a él. Con el paso del tiempo, el Monte de Piedad ha pasado a designarse simplemente como El Monte. Más de tres siglos después, continúa activo dando préstamos que contribuyen a financiar parte de la actividad que desarrolla la Fundación.

La relación entre ambas instituciones también está en el propio edificio. La Casa Encendida ocupa un inmueble construido en 1913 como una sucursal del Monte de Piedad de Madrid. Durante décadas, en este espacio se desarrolló la actividad de El Monte, basada en el empeño de objetos a cambio de préstamos. Finalmente, aquel edificio pasó de ser La Casa de Empeños a La Casa Encendida, un centro cultural de la Fundación Montemadrid dedicado a la creación contemporánea, la cultura y la participación social. *Piedra de toque* recupera esta

historia y la incorpora al recorrido de la exposición, poniendo en relación el pasado del edificio con los objetos y las obras que hoy reúne.

El valor

En *Piedra de toque*, Cristina Garrido utiliza esta historia como punto de partida para investigar cómo atribuimos valor a las cosas. La piedra de toque era una pequeña pieza de jaspe utilizada por comerciantes y joyeros para comprobar la pureza de los metales preciosos: bastaba con frotar sobre ella una joya o moneda y aplicar una gota de ácido nítrico para conocer su composición. La llamada “prueba de toque” continúa siendo hoy uno de los principales instrumentos en la tasación de joyas.

Para Garrido, los procedimientos desarrollados en torno a la actividad de El Monte —la tasación, el préstamo, la custodia, la conservación y la circulación de los objetos— ofrecen un prisma desde el que observar también el funcionamiento del mundo del arte. ¿Qué hace que una obra sea valiosa? ¿Quién determina ese valor? ¿Qué papel desempeñan la autoría, la firma, el conocimiento experto, las instituciones, el contexto o la forma en que una pieza es presentada? *Piedra de toque* no plantea el valor como una propiedad fija de los objetos, sino como algo que puede modificarse según las circunstancias y las relaciones que se establecen a su alrededor.

Según Cristina Garrido: “Que esta relación histórica y material entre El Monte y la Fundación terminara convirtiéndose en el marco de la exposición no es casual. Muchas de las preguntas que habían atravesado mis primeros trabajos parecían estar ya inscritas en el funcionamiento del Monte de Piedad. Desde el principio de mi práctica, me ha interesado el valor y la circulación de los objetos. En trabajos anteriores aparecen ya fotografías de muebles abandonados en East London, vídeos de décimos de lotería cambiando de valor frente al sorteo televisado y colecciones de tarjetas rasca y gana tiradas en la calle después de usarse”.

Montaje expositivo

A partir de estas preguntas, Garrido construye una exposición en la que obras de la Colección Fundación Montemadrid conviven temporalmente con objetos que pertenecen o han pertenecido al universo del Monte de Piedad. Obras de arte, piezas de artes decorativas, herramientas de tasación, documentos históricos, enseres y elementos relacionados con la conservación y el almacenamiento aparecen reunidos en nuevas asociaciones.

El montaje, diseñado en colaboración con Estudio Gonzalo del Val, no funciona como un soporte neutro, sino como parte de la investigación. La exposición recupera formas de ordenar, almacenar, custodiar y mostrar objetos y transforma La Casa Encendida en un espacio que remite a El Monte. Las obras dejan así de presentarse únicamente como piezas de una colección para entrar en relación con los objetos, conocimientos y procesos que determinan su circulación y su valor.

El tiempo y el mantenimiento

Una de las instalaciones reúne seis relojes históricos conservados por El Monte. Presentados sobre una estantería industrial similar a la que los ha custodiado, los relojes recuperan su funcionamiento dentro de la exposición: durante todo el periodo de apertura, el relojero que se ocupa habitualmente de ellos acudirá semanalmente a darles cuerda y ponerlos en hora. Una tarea de mantenimiento que normalmente permanece invisible pasa así a formar parte de la experiencia del visitante.

Según Garrido: “En una de las primeras visitas a El Monte descubrí la estantería industrial que sostiene los seis relojes de época —de sobremesa franceses, Luis XV, relojes ingleses tipo bracket—. Nos recibieron sonando al unísono al entrar en uno de los cubículos de los sótanos de Celenque. Josefina Blanca Armenteros, del departamento de Artes Plásticas, Exposiciones y Colecciones Artísticas de la Fundación, nos contó que un maestro relojero acude cada semana a darles cuerda para que no se estropeen. Me impresionó que alguien acudiera semanalmente a dar cuerda a unos relojes que no va a ver nadie”.

Junto a ellos se presenta el vídeo *Maltrato* de Javier Peñafiel y el conjunto *Orlas de flores* de Juan de Arellano, una de las obras de mayor valor económico de la colección, que introduce otras dimensiones del tiempo: la belleza, la conservación y el carácter efímero de aquello que valoramos.

Medir y autenticar

En otra de las instalaciones, las obras de Joan Miró, José Ramón Amondarain, Sandra Gamarra, Pep Agut, Julio López Hernández y Salvador Dalí se encuentran con instrumentos utilizados hoy en día por las tasadoras de El Monte: piedras de toque, galgas, manuales de gemología y una caja de piedras preciosas auténticas y sintéticas. El conjunto pone en escena los procedimientos técnicos e institucionales mediante los que un objeto puede ser considerado auténtico, valioso o legítimo.

Por ejemplo, la firma de Joan Miró, que ocupa buena parte de *Sin título* (1973) y se convierte prácticamente en la propia imagen, pone de manifiesto el peso de la autoría como forma de legitimación. Tras ella, suspendida en el módulo expositivo, la obra de Miró oculta parcialmente el copista representado en *Tonner* (2006), de José Ramón Amondarain, introduciendo una reflexión sobre la copia y las jerarquías de valor dentro del arte. Junto a ellas, las obras de Sandra Gamarra, Pep Agut y Julio López Hernández abordan desde otros lenguajes cuestiones relacionadas con la copia, la legitimación y el gusto. En este mismo conjunto aparece *Paisaje surreal* (1940-45), de Salvador Dalí: una pintura de apenas cuatro centímetros que, pese a su escala mínima, tiene un elevado valor económico. Su presencia introduce una paradoja especialmente reveladora: el tamaño de una obra no determina necesariamente su valor y, en último término, aquello que consideramos valioso es el resultado de una combinación de operaciones técnicas, institucionales y simbólicas.

Lo que queda fuera de circulación

La exposición recupera también los llamados “objetos diversos” conservados por el Monte de Piedad: maletas, pequeños electrodomésticos, enciclopedias, prendas y otros enseres que fueron empeñados y cuyos préstamos no fueron recuperados. La mayoría de ellos permanecen almacenados con sus embalajes originales, cuerdas y etiquetas manuscritas. Su presencia permite reconstruir otra historia del valor: la de aquellos objetos que, en un determinado momento, tuvieron suficiente valor para ser aceptados como garantía de un préstamo y que posteriormente dejaron de tenerlo.

“El Monte de Piedad fue, durante siglos, uno de los pocos lugares donde muchas mujeres podían acceder a crédito, en una época en la que ni siquiera tenían derecho a solicitar determinados préstamos bancarios por sí mismas. Gema Yenes, coordinadora

de administración y subastas de El Monte, me contaba cómo, durante años, muchas mujeres empeñaban allí sus máquinas de coser sin dejar de utilizarlas: El Monte les permitía seguir trabajando con ellas para poder sostenerse económicamente y, más adelante, recuperarlas”.

Seguidamente aparecen obras de Luis Sainz de Ocejo, la Real Fábrica de Tapices reproduciendo cartones de Francisco de Goya, Equipo Crónica, Chema Cobo, Rafael Canogar y una reproducción de una fotografía del Monte de Piedad de Alfonso Sánchez Portela perteneciente al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

La metodología del préstamo

La propia forma de trabajar de Garrido parte de esta lógica. La artista entiende el préstamo como una metodología: utiliza temporalmente objetos que no le pertenecen, los desplaza de su contexto habitual y los pone en relación con otras piezas para activar nuevas lecturas. El préstamo implica también una condición temporal: aquello que se incorpora a la exposición deberá volver después a su lugar de origen. La muestra se convierte así en un espacio provisional de relaciones, donde objetos y obras pueden cambiar de significado al cambiar de contexto.

Publicación

La exposición se acompaña de una publicación -disponible próximamente- que amplía las relaciones planteadas en la instalación. Incluye documentación fotográfica de la muestra y un inventario de los objetos utilizados, con imágenes y textos que recogen también las historias y anécdotas asociadas a ellos, a partir de las conversaciones con personas que mantienen una conexión profesional o artística con los objetos y obras de la muestra —los propios artistas, una de las tasadoras de joyas, el maestro relojero, la responsable de la colección o una de las restauradoras de tapices—.

Cristina Garrido escribe además a partir de una acción personal: llevar a El Monte un anillo heredado de su abuela para someterlo al proceso de tasación y empeño, un gesto que le permite abordar las distintas formas de valor que puede adquirir un mismo objeto. La publicación incorpora también la traducción al castellano de un fragmento de *Rubbish Theory* (1979), del sociólogo Michael Thompson, sobre la transformación de los objetos entre distintas categorías de valor.

“Con el tiempo he entendido que la exposición no habla únicamente de obras de arte, sino también de todas las personas, mecanismos y formas de cuidado que permiten que los objetos continúen circulando, sobreviviendo y produciendo sentido mucho tiempo después de haber sido creados”.

Relación de artistas

Piedra de toque es una instalación de Cristina Garrido en diálogo con obras de Alfonso Sánchez Portela, Chema Cobo, Equipo Crónica, Francisco de Goya y Lucientes/Real Fábrica de Tapices, Javier Peñafiel, Joan Miró, José Ramón Amondarain, Julio López Hernández, Juan de Arellano, Luis Sainz y Ocejo, Martín Santos Yubero, Pep Agut, Rafael Canogar, Salvador Dalí y Sandra Gamarra, pertenecientes a la Colección de la Fundación Montemadrid, junto con saberes y herramientas del Monte de Piedad.

Biografía

Cristina Garrido estudió Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid y en Camberwell College of Arts (Londres), y obtuvo un Máster en Bellas Artes por Wimbledon College of Art con una beca de la Fundació “La Caixa”. Su trabajo, desarrollado a través de vídeo, instalación, dibujo, libros y performance, investiga los mecanismos que determinan la visibilidad, el reconocimiento y el valor de las obras de arte, así como los sistemas de producción y circulación del arte contemporáneo.

Entre sus exposiciones individuales recientes destacan las del Museo Carrillo Gil (Ciudad de México), MACS Grand-Hornu (Hornu) y Museo Centro de Arte Dos de Mayo–CA2M (Madrid). Su trabajo se ha presentado también en Fondation CAB y Cloud Seven (Bruselas), The British Museum (Londres), Kupferstich-Kabinett, Staatliche Kunstsammlungen Dresden, Centro Botín (Santander), CASS Sculpture Foundation y Spike Island (Reino Unido) y EKKM (Tallin), entre otras instituciones. Ha participado además en programas públicos de The Photographers' Gallery (Londres), Van Abbemuseum (Eindhoven) y La Triennale di Milano.

Su obra forma parte de colecciones como MACBA, Museo CA2M, The British Museum, TBA21–Thyssen-Bornemisza Art Contemporary y la colección D. Daskalopoulos.

Contacto prensa:

María Benítez | Alejandra Mareque

T. 628 051 547 | 91 368 59 34

comunicacionlce@montemadrid.es

lacasaencendida.es